
Regreso

Juan José Morosoli

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 8519

Título: Regreso

Autor: Juan José Morosoli

Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 24 de febrero de 2025

Fecha de modificación: 24 de febrero de 2025

Edita textos.info

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Regreso

Estaba fumando, sentado frente a la puerta, mirando hacia el mar donde moría la calle entre latas viejas y montones de basura. Como siempre. Cuando los tres compañeros están en la pieza él sale a la puerta a mirar el lugar donde muere la calle. Esto porque es poca prosa y porque lo único que tiene de común con los otros de la pieza, que alquilan juntos "porque una pieza para él sólo es mucho lujo". Los otros siempre juntos, conversando. Son conversaciones enredadas como de mujeres. Después está el Frigorífico lleno de hombres. El tranvía lleno de hombres. La casa donde come llena de hombres conversando. Y después la radio.

* * *

Una mañana se encontró con Alvariza. Este es un viejo amigo de su pago, allá por Carapé, donde hay talas, piedras y cañadas. Es un hombre conversador, un "desasosegado" que ha trabajado en mil cosas diferentes, que ha vivido en mil pagos. Bien en todos. Un "sin pago" según Almada. una vez se lo dijo y Alvariza contestó:

—No hermano... De todos los pagos.

* * *

—Viene siendo lo mismo —le respondió el. Ahí anda la conversación. Que "allá esto y aquello", dice Alvariza. Que "aquí esto y lo otro", responde Almada.

—¿Vivís solo?

Contesta que sí, pero se corrige en seguida:

—Semos cuatro en la pieza... Aquí te come el alquiler...

—Entonces estarás bien... ¡cuatro!

—No, eso no. ¿Va una a hablar con tres, de todo? Además, ¿va un hombre a aguantar lo que conversan tres? ¿Y bobadas?...

Alvariza ría y responde:

—Bueno, ¡pa hacerte hablar a vos!...

Se callan. Alvariza contenido por la respuesta seca de Almada y éste porque no tiene nada que decir.

Alvariza comprende que el amigo está desconforme con la vida. Algo hay en su actitud que se lo dice. Y como es hombre de "pienso y digo", le sale con esto:

—Pero entonces, ¿por qué te viniste?

—Si querés que te diga la verdad, no sé.

* * *

Fué después de esta contestación que empezó a regresar al pago.

Lo ha desacomodado Alvariza. Aquel ¿por qué te viniste? le ha quedado dando vueltas en la cabeza. Seguro, piensa, si me vine es porque estaba en venirme... Pero ¿había un por qué? No se acuerda. Había o no había... Pero si había era un por qué bobo...

Allá eran cinco. El padre, la madre, él, Juan y Basilio. El padre uñía, cargaba cal en lo de Berrondo y partía para el pueblo. Solo. Los otros carreros se entropillaban. El, solo. El mancarroncito obero poroto. El perro. Un perro que no lo hacía fiestas a nadie. Ni a él. Iba y vanía. La madre salía para ir a algún velorio. A la casa no llegaban visitas. A Juan lo mandó buscar un tío desde la Patagonia y se fué. Nada más.

Pero algo lindo había en su pago porque ahora se acuerda que era más lindo vivir allá que aquí.

* * *

Supo una vez que Basilio estuvo en Montevideo. A él no lo fué a visitar. No crea, esto no le gustó... Pero hay otra cosa: Basilio a lo mejor ni sabía dónde estaba él...

Pero cuando mandó un escribano a comprarle "opción y derecho" del campito de los viejos dió con él... Así supo que los padres eran finados.

—Si no fuera por el campito no sería sabedor ni de eso —le dijo al hombre—.

Y entonces se consideró un hombre sin familia y no pensó más en el pago.

Ahora viene Alvariza y "le apedrea el camoatí".

* * *

Es el mismo Alvariza el que viene a buscarlo.

—Hermano —le dice—, Juan está en el pueblo. Muy enfermo el pobre...

Agrega "que todo está en manos ajenas y que el hermano es el hermano"...

—¡Pero la enfermedad es asunto serio?

—Sin vuelta. Usté va a ir casi a lo suyo...

Es tan poco lo que tiene que pensar para decidirse que regresan juntos.

* * *

Bueno. Va galopando hacia el rancho del hermano empujado

por los truenos y relámpagos. Cuando llega es boca de noche. Desensilla.

Apenas tiene tiempo de carnear. Ahora que tiene la mano tibia de la sangre de la oveja, se siente dueño. Cuelga la res, prende fuego, ensilla el mate.

Las llamas juegan en el fogón de llanta de carreta. La caldera comienza a chillar. El humo a enviones intenta ganar el campo y retrocede envolviéndolo en rachas. Al fin se desata un chaparrón furioso. Al costado del galpón hay un atajaviento de zinc. Lo saca a la puerta para sentir llover.

Es primero un chaparrón barullento. Después la lluvia se asordina. Es una agua mansa y pareja. Son tres días así. Pareja y mansa e igual la lluvia. Como una costumbre del cielo. El fuma, come, mira llover, siente llover. Está contento como si le lloviera adentro. Mira y siente llover. Contento y sin pensamientos como un árbol.

* * *

Ahora que el tiempo levantó y está el sol alto ensilla. Andan levantándose vuelos por todos lados. Desde algún lugar llegan relinchos. Al costado del caballo arma un cigarro. Ahora que está en la luz está menos contento que allá dentro rodeado de cosas antiguas, familiares y usadas.

—¿Qué? ¿Le falta algo?

Le llega la respuesta rápida. Haciéndole montar de un salto ya seguro de saber lo que necesitaba saber.

Es un perro lo que él necesita... ¿No ve que él está solo?

Juan José Morosoli



Juan José Morosoli (Minas, 19 de enero de 1899 - Minas, 29 de diciembre de 1957) fue un escritor uruguayo referente de la narrativa de la primera mitad del siglo XX, perteneciente a la generación del Centenario.

Su obra de corte criollista está centrada en el hombre de campo y su ambiente rural o de pueblo chico. La soledad, la muerte, los personajes simples y humildes, los oficios en

extinción, la transición entre el gaucho y el campesino, establecido muchas veces en condiciones miserables, forman parte de sus relatos breves enmarcados en la literatura posgauchesca de su país.

En colaboración con Julio Casas Araújo escribió tres piezas teatrales entre 1923 y 1926: Poblana, La mala semilla y El vaso de sombras. Fueron estrenadas en Minas y Montevideo.⁴ Poblana, cuyo texto se extravió, fue estrenada en diciembre de 1923 en el teatro Escudero de Minas, por la compañía de Carlos Brussa y con la dirección de Ángel Curotto. En 1925 la misma compañía estrenó La mala semilla. En 1926, con Curotto como director, la compañía de Rosita Arrieta estrenó El vaso de las sombras en el teatro Lavalleja de Minas.

En 1932 publicó en Minas el volumen de cuentos Hombres, reeditado en 1942 con modificaciones (tres cuentos suprimidos y cinco agregados) y prólogo de Francisco Espínola. Colaboró en 1933 con la Revista Multicolor de los Sábados (dirigida por Borges y Ulyses Petit de Murat) del diario argentino Crítica y a partir de 1934 con cuentos y artículos en el suplemento dominical de El Día de Montevideo. Desde 1940 lo hizo en el semanario Marcha, desde 1944 en la Revista Nacional y desde 1948 en Mundo Uruguayo.

En 1936 publicó "Los albañiles de Los Tapes". Le siguieron "Hombres y mujeres" (1944), "Perico" (1947, cuentos para niños, uno de sus trabajos más populares), "Muchachos" (1950, su única novela) y "Vivientes" (1953).

Estos títulos le otorgan el favor del público y de la crítica, entre los que se cuentan los responsables de la revista Asir que pasan a considerarlo uno de sus maestros. Fue uno de los más importantes cultores del cuento corto en Uruguay en los que rescata las vivencias de los personajes anónimos de pueblos del interior y de zonas rurales de su país.